

El futuro de la formación veterinaria en Europa

"El objetivo de un programa de estudios veterinarios es preparar diplomados que sean capaces de responder a las necesidades de la profesión veterinaria y a las exigencias de la sociedad en materia de servicios veterinarios. El programa de estudios debe pues modificarse en función de las variaciones de estas necesidades profesionales y de las requeridas por la sociedad. Sin embargo la revisión de los programas de estudio es un proceso difícil y traumatizante (...). Es normal que la gente oponga resistencia al cambio, porque el statu quo es una situación cómoda (...). Debemos ser conscientes del hecho de que los programas concebidos en los años 40 ó en los años 70 no podrán formar veterinarios capaces de responder a las necesidades de la sociedad de los años 90. Como las personas se deben adaptar a los cambios de las necesidades, es necesario que los programas de estudio no sean estáticos. Deben seguir la evolución de la profesión".

(Philip A. Bushby, Accademic Program Director, College of Veterinary Medicine, Mississippi State University).

Este documento ha sido preparado por el grupo de trabajo sobre la formación de base, instituido por la primera asamblea general del A.E.E.E.V. en París en mayo de 1988. Una primera versión de este documento ha sido discutida durante la segunda asamblea general en Bruselas, en mayo de 1989. El grupo de trabajo ha revisado y completado el documento a la luz de las sugerencias de la asamblea general.

Para comenzar se debe precisar que la formación de base veterinaria corresponde a la parte del aprendizaje profesional, que conduce a la facultad que da derecho a desarrollar la actividad de veterinario.

FORMACION VETERINARIA EUROPEA

La libre circulación de los veterinarios dentro de la Comunidad Económica Europea existe ya y tiene unas limitaciones más sociales que de tipo estructural. Existe también una progresiva movilidad comunitaria de los futuros veterinarios en el marco del Programa ERASMUS. Así pues se podría pensar que todo está ya resuelto, pero esto no es así. La Comunidad Económica Europea se va transformando cada vez más rápidamente en una Comunidad Europea, que se abre así mismo a la que con feliz expresión ha sido denominada Casa Común Europea, de la que forman parte pueblos y naciones que van desde el Atlántico hasta los Urales. En la Reunión de los representantes de las Instituciones de Enseñanza Superior Veterinaria, que se ha celebrado en mayo de 1990 en Brescia, se ha hablado de estos temas y de los nuevos "perfiles" europeos del veterinario. En esta perspectiva es bueno que los veterinarios italianos conozcan un documento aprobado en dicha reunión y que se presenta en traducción italiana no oficial. Este documento constituye también la base para una nueva "reforma de los estudios veterinarios europeos."



Giovanni

Ballani

El objetivo principal de este documento se centra en "cómo enseñar" en la formación veterinaria de base, más bien que en "qué enseñar". Como se sabe, el contenido del curriculum no ha cambiado de forma especial, por lo que la mayor parte de los cambios recomendados podrán realizarse dentro de los límites de las normativas y de las legislaciones existentes. Se puede admitir, de todas formas, que si fuera necesario un cambio de la legislación para hacer operativa una propuesta procedente de la asamblea general del A.E.E.E.V. (Asociaciones de las Instituciones de Enseñanza Europeas Veterinarias), dicha propuesta europea contribuirá a realizar este cambio de legislación.

TRES SITUACIONES SORPRENDENTES

1. Existe en el mundo una abundante bibliografía relativa al futuro de la ciencia veterinaria (en los años 90, en el siglo XXI, etc.) y sus implicaciones en la enseñanza veterinaria.

2. La mayor parte de las personas que trabajan en este sector no conocen esta bibliografía; por tanto no pueden tenerla en consideración.

3. Se desprende evidentemente de numerosos documentos, conferencias, simposios y comunicaciones que los problemas a los que debe hacer frente la enseñanza veterinaria, así como las soluciones individualizadas, son universales.

CUATRO PROBLEMAS PRINCIPALES

1. Los profesores enseñan hechos más bien que principios: los estudiantes memorizan en vez de estudiar.

2. Los programas de formación veterinaria de base pretenden cubrir todos los detalles y todos los conocimientos en cada uno de los sectores de la ciencia veterinaria.

3. Los estudiantes no son incentivados para proseguir la formación durante toda su vida.

4. Los conocimientos de ciencia veterinaria se han ampliado hasta tal punto que ya no es posible cubrir todos sus aspectos durante un programa de estudios de duración razonable.

Aunque estos problemas son extremadamente interdependientes, los examinaremos uno tras otro. Los problemas son presentados de forma categórica y pueden llevar a pensar que los esfuerzos realizados en numerosas

escuelas veterinarias para resolverlos hayan sido despreciables. Es posible que en ciertos casos la situación descrita sea peor que la realidad. Al mismo tiempo algunas críticas expresadas en este documento acusan injustamente a ciertos veterinarios. Sin embargo una descripción demasiado fragmentaria puede servir de estímulo para la discusión.

Es cierto que existen otros problemas en la formación veterinaria de base. En algunas escuelas de veterinaria europeas, la libre inscripción de los estudiantes, y consiguientemente su elevado número en cada curso, repercuten de forma significativa en la calidad de la formación. La formación práctica se reduce forzosamente. Es prácticamente imposible disponer de un número suficiente de casos para las demostraciones y las prácticas de los estudiantes.

Los aspectos de este problema, que exigen una solución de tipo político más bien que pedagógico, no serán desarrollados en este documento. No obstante es innegable que la eficacia de numerosas mejoras sugeridas en este documento se ve obstaculizada a causa de una relación profesores/alumnos demasiado baja.

PROBLEMA 1

El objetivo esencial de la formación profesional es acumular conocimientos.

"El estudio de la medicina veterinaria se basa en excesiva medida en un esfuerzo de memorización. Un gran número de nociones se debe aprender de memoria. Cada estudiante tiene que aprender por sí solo y esto favorece el individualismo y el espíritu de competición. Así mismo el programa de estudios está tan cargado que queda poco tiempo para la adquisición de una cultura general y para el estudio personal".

(Informe sobre el mercado de trabajo para los veterinarios en Holanda, 1988).

El programa de formación de base de casi todas las escuelas veterinarias está sobrecargado de lecciones teóricas. Los alumnos están inundados por millares de páginas fotocopiadas y tienen que memorizar y reproducir los datos sin verdaderamente aprenderlos.

La mayor parte de los test y de los exámenes se desarrollan con el fin de determinar la cantidad de datos acumulados de conocimientos.

El resultado de estos estudios ya superados es aceptado todavía, porque produce veterinarios que son gente del oficio. Estos tienen considerables conocimientos y generalmente una buena formación técnica. Su principal punto de apoyo se encuentra en el hecho de que pueden curar a un animal enfermo. Sin embargo son individualistas y su nivel de cultura general es mediocre. No saben ni estudiar por sí mismos, ni resolver nuevos problemas.

Los veterinarios han aprendido a resolver problemas normales con la ayuda de conocimientos y de técnicas ordinarias. Una serie de síntomas standard permite emitir un diagnóstico standard, seguido de un remedio standard. Los profesores veterinarios se han formado en este sistema educativo y, por tanto, no quieren cambiar nada. Cuando se les pide que modifiquen su modo de enseñar, se sienten amenazados y responden con hostilidad. Sin embargo los profesores no son las únicas personas a las que hay que criticar. También los estudiantes son formados de esta forma y bien pronto se opondrán también ellos a cualquier tipo de cambio.

Durante mucho tiempo la formación de los veterinarios se ha considerado suficiente para prepararles en su profesión. Esto podría no ser ya verdad, dado que los veterinarios se encuentran cada vez con más frecuencia con problemas poco comunes y con un número de incógnitas cada vez mayor. No tienen los conocimientos inmediatamente aplicables a estas situaciones, no han sido formados para resolver problemas, ni para razonar o tomar decisiones.

La conclusión de esta premisa es que ha llegado el momento de hacer de la enseñanza veterinaria una "enseñanza académica" (El término "académico" quiere indicar que los veterinarios deben ser formados a un real nivel universitario. Una formación académica facilita la comprensión más bien que el conocimiento de nociones. Se interesa por los mecanismos más que por los síntomas, produce profesionales en vez de técnicos). Es necesario que los veterinarios lleguen a ser pro-

fesionales a "nivel universitario". Los veterinarios de la vieja escuela podían curar diferentes animales enfermos. Sólomente los veterinarios que hayan recibido una formación "universitaria" serán capaces de seguir las tendencias más modernas de la ciencia veterinaria, como la epidemiología de las enfermedades polifactoriales, la gestión de la higiene y de la producción animal, la reproducción artificial, el diagnóstico asistido por ordenador, la ingeniería genética, etc. (En muchas naciones europeas, a diferencia de Italia, la enseñanza veterinaria no se imparte en las Universidades, sino en Escuelas o Institutos Superiores - n.d.r.).

Sólo un profesional de nivel universitario puede mantenerse al día sobre las nuevas biotecnologías, la gestión informatizada de las empresas, etc. Sólo un veterinario que esté preparado para adquirir nuevos conocimientos podrá trabajar en Institutos de investigación y competir con otros científicos para obtener un empleo en un sector que no sea la libre profesión, como la industria farmacéutica, la ecología, la seguridad alimentaria, la biotecnología, la lucha contra las enfermedades, etc.

Un profesional de nivel universitario sabe que la mayor parte de los problemas tienen diversas soluciones. Debe encontrar estas soluciones buscándolas de una forma creativa, observar los efectos de su intervención y decidir en función de los resultados obtenidos. Es consciente del hecho de que otros intervendrán de modo diferente, pero igualmente válido. Llega a soluciones únicas en el caso de situaciones únicas. Para hacer esto debe saber no sólo cómo utilizar los conocimientos científicos, sino también cómo se han obtenido éstos. Debe crear sus propias aplicaciones. Consiguientemente debe aumentar sus propios conocimientos de base de la ciencia veterinaria y de las ciencias fundamentales, pero no acumulando más nociones, sino de forma que pueda desarrollar su comprensión de las relaciones existentes entre los diversos acontecimientos de la ciencia veterinaria, con el fin de facilitar su comprensión.

Finalmente debe tener en cuenta la relatividad de sus decisiones. Puesto que no existe una única solución standard, debe ser siempre consciente de la imperfección de la encontrada por

él y esforzarse constantemente en mejorarla.

Si podemos ponernos de acuerdo en que el objetivo de la enseñanza veterinaria debe ser la formación de profesionales a nivel universitario, ¿cuáles serán las consecuencias prácticas para el sistema educativo? Esto no significará ciertamente que el aprendizaje de la profesión se deba suprimir. Esto no significará tampoco que haya que dirigir a todos los alumnos hacia la investigación veterinaria durante su normal curriculum de estudios. El cambio más importante debe consistir en enseñar a los estudiantes de veterinaria a resolver los problemas. La enseñanza tradicional ha dado mayor peso al dominio de la información que al análisis, la evaluación o la síntesis. Los estudiantes deben aprender a seleccionar las informaciones y a utilizarlas para resolver los problemas. Deben aprender a hacer ésto en pequeños grupos, con una suficiente independencia en las confrontaciones con los profesores. Sin embargo tienen el derecho de esperar que las enseñanzas que reciben aporten las competencias necesarias para poder aplicar los conocimientos adquiridos. La posibilidad de hacer investigación debe otorgarse a los estudiantes mejores que se muestren interesados en la investigación veterinaria.

De todas formas deberán memorizar una cierta cantidad de información de nociones en el transcurso de sus estudios; para facilitar este trabajo existen técnicas modernas. Pero dado que las informaciones inherentes a la veterinaria tienden a ser rápidamente superadas, conviene dar una importancia preponderante a la disposición para resolver los problemas.

Sería necesario concretar la formación de los veterinarios sobre los problemas, con el fin de estimular a los alumnos a un estudio personal y a despertar en ellos la curiosidad. Debemos dar menos importancia a los cursos académicos y reducir la cantidad de información a memorizar. Los exámenes deberían basarse en la evaluación de las aptitudes para utilizar las informaciones en la resolución de los problemas antes que en la memorización de nociones.

PROBLEMA 2

El culto a la exhaustividad.

"La filosofía de las escuelas veterinarias quiere, en lo posible, que todo aspecto de la medicina veterinaria y todo hecho relacionado con ella sean afrontados en alguna fase del programa de estudios. Los miembros de la facultad están dispuestos a condensar las asignaturas lo más posible, pero están firmemente convencidos de que todos los sectores deben ser afrontados, tanto en la parte didáctica como en la clínica del programa de estudios. Este objetivo constituye realmente una anomalía en el mundo de la enseñanza superior (...). Los centros de formación veterinaria deben renunciar a la concepción insensata de afrontar todas las disciplinas en el transcurso del programa de estudios, o se correrá el riesgo de no poder realizar más que un número limitado de progresos y de no ver ninguna adaptación de los programas de estudios a la evolución de las necesidades de la profesión".

(W. W. Armistead J. Vet Med. Educ. 14 (1987) 56-59).

El programa de formación de base de una escuela veterinaria está organizado y gestionado como si los veterinarios recién diplomados debieran conocer todos los casos y todas las técnicas de la ciencia veterinaria. Todos los conocimientos en materia de ciencia veterinaria deberían igualmente ser incluidos en los programas en enseñanza. Esta búsqueda de la exhaustividad está fundada en el principio general de que un veterinario prácticamente no se puede permitir el lujo de ignorar un solo elemento del saber veterinario y de que los veterinarios deberían ser capaces de reproducir todas las informaciones en cualquier momento.

La cantidad de nociones que los diplomados deben conocer es tal que resulta imposible insertar disciplinas facultativas (opcionales) en el programa de estudios. Los alumnos no disponen ya del tiempo necesario para profundizar un mínimo en los temas que les interesan. Tienen necesidad de todo el tiempo para estudiar sus asignaturas y memorizar cada vez más nociones y, por consiguiente, no tienen el placer de adquirir una cultura general, de participar en manifestaciones culturales o de estudiar por sí mismos.

Generalmente los profesores se dan cuenta de que imponen una carga enorme de trabajo a sus alumnos. A pesar de ésto el sistema no ha cambia-

do. Esto es debido en parte al hecho de que los profesores no quieren reducir la parte de su disciplina en el ámbito del programa. Sin embargo, la razón fundamental de todo ésto es que ellos se sienten terriblemente responsables: el futuro de la sanidad animal está en las manos de sus diplomados. Los hombres mediocres de ley o de ciencia encuentran empleos mediocres o no los encuentran en absoluto; por el contrario, un veterinario incompetente corre el riesgo de comprometer la salud de nuestros animales. Así pues constituyen un peligro para la salud pública, ponen en peligro la exportación de animales y de productos animales y representan más o menos un peligro para el futuro de la nación y de la humanidad.

Sería verdaderamente necesario que las escuelas dejaran de dispensar una enseñanza exhaustiva para todo estudiante de veterinaria. No se debería pretender ya que los diplomados deban conocer todo. Deberían darse cuenta de que una parte de las nociones enseñadas en el primer curso de estudios ya no es aplicable y podría no ser verdadera en el momento en que los alumnos obtengan su diploma. Los estudiantes olvidan la mayor parte de lo que han estudiado, y lo que recuerdan está en gran parte superado cinco años después de la obtención del diploma.

Un medio para impedir que los profesores se entreguen con entusiasmo a la exposición de todos los detalles de su asignatura consiste en impulsar a los profesores integrados (multidisciplinarios). Sin embargo el equilibrio entre los profesores integrados y los profesores por materia debe seguirse con mucha atención. Sería necesario que los programas de estudio no estén ya basados en un ideal de exhaustividad. Esto permitiría incluir disciplinas facultativas y dar a los alumnos un número mayor de posibilidades para dedicarse a las actividades que les interesen.

Si los diplomados no son ya obligados a conocer la totalidad de la ciencia veterinaria, se dispondrá entonces del tiempo necesario para hacer de ellos profesionales de nivel universitario y al mismo tiempo hombres de la profesión.

PROBLEMA 3**La atrofia de la voluntad de aprender.**

“¿Qué papel debemos jugar como educadores y como guías? Debemos animar a los estudiantes a prepararse profesionalmente y psicológicamente para instruirse de una manera continua. La formación actual de los veterinarios, cualquiera que sea la bondad de su concepción, de su pedagogía y el interés aportado a su coordinación, no puede ser válida para toda la vida.

Los cambios del mundo son demasiado rápidos. Uno de los objetivos de la escuela veterinaria debería ser el de preparar a los estudiantes a aprender por sí mismos. Los veterinarios que salen de la escuela sin haber adquirido las motivaciones, el estado de ánimo, los valores y las aspiraciones necesarias para instruirse durante su vida, deben ser considerados como fracasos del sistema educativo veterinario. En nuestros días, la mayor parte de los pedagogos de vanguardia subrayan lo importante que es renunciar a embutir en los estudiantes informaciones de escaso interés y destinadas a hacerse rápidamente caducas, y orientarse hacia el objetivo de preparar a los estudiantes a trabajar activamente y sin pausa en su propia formación durante toda la vida”.

(S. Getty, XXIII Congreso mundial de medicina veterinaria, Montreal, 1987).

Como ya se ha dicho antes, por muy completa que sea y por mucho valor que tenga la información veterinaria en el momento en que es enseñada en el marco de un programa de estudios profesionales, aún los mejores estudiantes la habrán olvidado cuando obtengan el diploma y ya no será válida a la vuelta de unos años. La mayor parte de los conocimientos son efímeros y deben ser puestos al día frecuentemente. El único medio que tiene un veterinario para poder mantener al día sus propios conocimientos de manera eficaz es seleccionar personalmente, entre la enorme cantidad de informaciones, aquellas que le interesan. Por consiguiente, se podría pensar que uno de los objetivos fundamentales de las escuelas veterinarias pueda ser preparar a los estudiantes para ponerse al día de forma autónoma durante su vida. Es necesario formar a los veterina-

rios de modo que se les inculque el deseo de aprender, de explorar, de mejorarse y de superar las dificultades. Sin embargo, en la mayor parte de las escuelas veterinarias la enseñanza está lejos de responder a estas exigencias. Se estimula a los estudiantes a instruirse únicamente con el fin de superar los exámenes. La utilización de textos fuera de los exigidos y el estudio dirigido fuera del nivel necesario para superar el examen no son estimulados ni apreciados. Los alumnos no tienen ninguna posibilidad de realizar investigaciones. Esto produce veterinarios cuya formación tiene atrofiadas las ambiciones que les habrían permitido estar preparados toda la vida.

Los alumnos deben ser incitados a desempeñar un papel más importante en su formación. No deberían considerar la formación de base más que como los primeros años de una formación profesional que durará toda su vida. Únicamente los profesores que tengan esta convicción y que estén dispuestos a desarrollar activamente las aptitudes de los estudiantes para la formación profesional podrán inculcarles este concepto. La formación pedagógica de los profesores veterinarios debería mejorarse y su competencia educativa debería tenerse en cuenta y valorada.

PROBLEMA 4**Es imposible dar una formación universal a los veterinarios.**

“En nuestros días es absurdo que la profesión se mantenga ligada a una concepción equivocada y superada de las capacidades del veterinario. Está lejano el tiempo en que se podía razonablemente esperar de un veterinario que poseyese las competencias y los conocimientos requeridos para responder a todas las necesidades sanitarias de todas las especies animales al nivel exigido por la gente: esta concepción ha prevalecido durante mucho tiempo, pero en nuestros días ya no es válida, ni lo será ciertamente en el siglo XXI. Es importante reconocer esta realidad, porque implica a numerosos aspectos de la profesión. La concepción del veterinario universal es un anacronismo y es preciso enterrarla con todos los honores que le son debidos. El imposible sueño del veterinario capaz de responder a todas las ne-

cesidades sanitarias de todas las “criaturas grandes y pequeñas” dificulta el progreso de la profesión. Es pues el origen mismo de los graves problemas con los que se encuentran las escuelas de formación veterinaria”.

(Futuras direcciones para la medicina veterinaria, Informe del New National Veterinary Education Program, Durham NC, 1989, p. 116).

El problema más grande que conoce la formación veterinaria de base se debe al hecho de que todavía se pretende formar veterinarios universales. Hoy en día los conocimientos en ciencia veterinaria han crecido en tal medida que no se pueden enseñar todos sus aspectos en el transcurso de un programa de estudios profesionales de una duración razonable.

En el pasado, el modo más sencillo de remediar esta situación consistía en añadir lecciones, cursos e incluso años al programa de estudios. Esto ha dado como resultado una sobrecarga del programa y ha hecho que en numerosos países los estudios veterinarios estén entre los más difíciles a nivel universitario.

Sin embargo, el programa de estudios presenta numerosas lagunas. Todos los responsables de los programas de estudios saben que es normal que se les pida que profundicen en ciertas partes del programa o que añadan enseñanzas que respondan a los nuevos aspectos de la profesión.

Como el conjunto de los conocimientos dentro del campo veterinario continúa creciendo, el problema será cada vez más difícil de resolver.

La abundancia de materias ha tenido como consecuencia que temas y cursos relacionados con la disciplina hayan sido ya excluidos del programa, que se ha centrado casi exclusivamente en la práctica veterinaria. A pesar de estas restricciones, los conocimientos de los diplomados siguen siendo superficiales: “one mile wide and one inch deep”. La extensión del conjunto de las disciplinas interesadas no les permite un conocimiento profundo.

Sin embargo, la profesión y la sociedad tienen necesidad de veterinarios capaces de prestar servicios de gran calidad, con una competencia en sus máximos niveles. El único modo de conseguir que los diplomados alcancen el grado de competencia deseado



La formación veterinaria debería centrarse en los problemas concretos.

en el tiempo previsto por el programa de estudios profesionales, es limitar la extensión de su formación. Cada estudiante deberá elegir una rama de la ciencia veterinaria en la que pueda adquirir un nivel elevado de conocimientos y de práctica, recibir una formación completa y ejercer la profesión con seguridad y competencia. Es evidente que, en otros sectores, su formación será menos completa y que no tendrá ni la preparación ni la competencia necesarias para ejercer la profesión.

Es exactamente de esta manera como los veterinarios practicantes han resuelto el problema de la plétora de informaciones, del gran número de especies y de la necesidad de adquirir demasiadas competencias diferentes. La mayor parte de los veterinarios practicantes de Europa (y de América del Norte) se han limitado, en el plano de la práctica y del desarrollo profesional, a una sola especie o categoría de animales o a una de las ramas de la ciencia veterinaria, y han tenido la ocasión de constatar cada día que el nivel de su preparación es insuficiente en los otros sectores. Si algunos deciden cambiar de sector de actividad profesional, tienen necesidad de una notable puesta al día. La formación postuniversitaria puede desempeñar un papel importante en estos casos.

En algunas escuelas veterinarias de Europa, el programa de formación de base se ha desarrollado ya en el sentido descrito antes. En estas escuelas se exige a los alumnos que elijan un sector, dentro del cual recibirán una formación más profunda antes de obtener el diploma (no son "especialistas" en este sector, porque la palabra especialización se aplica al caso de una formación postuniversitaria profunda).

En un futuro próximo se puede esperar que la mayor parte de las escuelas veterinarias europeas adopten el principio de que sus estudiantes no deben seguir un programa de estudios idéntico. Esta evolución deberá ser favorecida: se debe estimular la diversificación de los programas de formación veterinaria de base. La parte optativa del programa deberá variar entre el 5 y el 20% (en Italia, con el nuevo

curso de estudios que lleva a efecto las orientaciones algunos de los cuales se desarrolla en seis cursos semestrales, el porcentaje de programa optativo es del 8% - n.d.r.).

Cualquiera que sea el sector de formación elegido por los estudiantes, éstos obtendrán el mismo diploma general. Esto permitirá a los diplomados ejercer en todos los sectores de la ciencia veterinaria. De hecho, el mantener un diploma general acrecienta la diferencia entre la extensión del campo de actividad permitida teóricamente y las competencias de los jóvenes veterinarios.

Este problema todavía no es demasiado grave. Mientras que la parte optativa del programa de estudios se encuentre dentro de los límites indicados, se puede esperar que los nuevos diplomados tengan competencias "de base" en todos los sectores de la ciencia veterinaria.

No obstante, la evolución proseguirá. La extensión y la profundización de los conocimientos veterinarios crecerán siempre. El sector en el que un joven diplomado pueda ser totalmente competente se reducirá progresivamente. La diferencia entre el nivel de conocimientos y competencia en un sector que él haya elegido, en las confrontaciones con los otros sectores de la veterinaria, crecerá cada vez más. La parte optativa del programa de formación de base deberá poderse ampliar. La idea de un veterinario genérico titular de un diploma, que le permite ejercer la profesión en todas las especialidades, se hará cada vez menos realista. En el futuro este problema deberá ser estudiado atentamente.

CONCLUSIONES

En el futuro, el programa ideal de formación veterinaria de base deberá conciliar competencias profesionales y espíritu académico. Se deberá comenzar con una enseñanza general de los aspectos fundamentales de la medicina veterinaria, con un enfoque centrado en la resolución de los problemas, y ofrecer a los estudiantes numerosas posibilidades de profundizar en las materias que les interesan. En el transcurso de las sucesivas fases del programa, estos conocimientos generales de base serán completados con la adquisición de competencias profesionales en un dominio limitado de la medicina veterinaria.

1. Es necesario centrar la formación de los veterinarios en los problemas, con el fin de incentivar a los estudiantes en el estudio personal y despertar su curiosidad. Deberemos dar menos importancia a los cursos académicos y reducir la cantidad de informaciones a aprender. Los exámenes deberían basarse en la aptitud a utilizar las informaciones para resolver los problemas, en vez de en la memorización de las nociones.

2. Se debería actuar de modo que el programa de estudios no se base ya en un ideal de exhaustividad. Esto permitiría incluir disciplinas facultativas y dar a los alumnos más posibilidades para dedicarse a actividades que les interesan. Se enseñarán los principios más bien que los simples casos, las reglas antes que las excepciones.

3. Los estudiantes deben ser incentivados a desempeñar un papel más importante en su formación. Se debe formar a los veterinarios de modo que se incluyan en su formación su deseo de aprender, explorar, mejorarse y superar las dificultades.

4. Las escuelas veterinarias europeas deberán adoptar el principio de que sus estudiantes no deben seguir todos un programa de estudios idéntico. Esta evolución deberá ser favorecida: se debe estimular la diversificación de los programas de formación veterinaria de base. La parte optativa del programa deberá variar entre el 5 y el 20%.